

Febrero: Amor, amistad y...

Sexo.

Publicado originalmente en Febrero de 2007

Sexo... sexo... sexo... ¿Qué tendrá la palabrita que siempre se presenta tan atractiva, intrigante y con esa capa de interés que acompaña a lo prohibido?

Es imposible negar la presencia del sexo en la vida cotidiana. ¡Está en todas partes! En las pláticas cotidianas con tanta palabra que se presta al doble sentido que encanta a los mexicanos, en la publicidad, en la televisión, las revistas, el cine, casi podría asegurar que no pasa un día en que el ciudadano promedio no tenga un pensamiento relacionado con el sexo por mínimo que este sea. ¿Hay algo de malo en eso? Eso ya algo más complicado porque depende de cada persona.

El sexo viene con nosotros desde el nacimiento, con la simple definición del género al que pertenece un recién nacido. De ahí para adelante nos acompaña, primero esporádicamente y con el paso del tiempo termina por tener una presencia más o menos fuerte. ¿Ya se olvidó de las bonitas preguntas relacionadas que hacen los niños a los pobres padres, muy inocentes pero siempre en el mejor momento para desbalancearlos? ¿O los jueguitos con los amiguitos o las amiguitas cuando estamos creciendo, desde las clases de natación hasta los papás o el doctor? ¡No me digan que no pasaron por eso! Es el excelente ejemplo de cómo la inocencia empieza a combinarse con un sentimiento agradable de travesura y de autoconocimiento que siempre termina, en caso de ser descubierto, en un momentáneo escándalo paterno.

Cuando vamos llegando a la adolescencia y nos enteramos que lo del polen y las abejas es puro cuento –al menos en el sentido que lo planteaban para explicar los embarazos-, descubrimos también el gusto que nos podemos dar nosotros mismos, o mejor aun, en pareja; desgraciadamente nos enteramos que hemos sido víctimas de una cruel broma: mientras la naturaleza nos dice que el sexo es altamente disfrutable, la sociedad nos dice que es altamente reprobable hacerlo nada más por puro gusto. Y ahí comienza nuestra carrera en la información de la que siempre se escoge a la peor fuente, a esa edad los amigos y amigas “expertos y sabelotodo” que usualmente están más desinformados que nosotros.

La adolescencia nos trae muchas leyendas que nos llenan de humo la cabeza: que si te masturbas se te altera el pulso, que el tamaño de la mano es correspondiente al tamaño del pene, que mientras mayor tamaño tiene este mayor es el placer que puede proporcionársele a una mujer, que si una chica se acuesta con uno entonces se acuesta con todos, que la primera vez que una chica tiene relaciones no puede quedar embarazada, etc. Sin la adecuada orientación los chicos pueden terminar con un montón de humo en la cabeza. Pero tarde o temprano a todos nos llega la primera vez y es así como vamos, más en base a la experiencia que a otra cosa, descubriendo verdades y derrumbando mitos.

La primera conciencia de los riesgos del sexo en esta etapa corresponde a los embarazos. Creo que a todos nos ha tocado escuchar o conocer o peor aun, vivir la experiencia de que una chica dio el mal paso –así se dice- y que la casaron –si es que el tipo no se dio a la fuga-, haciéndoles tremendo mal, porque ¿a que le tira una pareja de mozalbetes de 15 o 16 años en un matrimonio forzado? Y otro detalle: Eso de que el tipo abuso de la chica, algo harto tonto, porque la chamaca seguramente participaba del acto con singular alegría. El segundo lugar lo ocupan las enfermedades sexuales, el SIDA la más conocida de ellas, aunque el miedo a este mal es sorprendentemente minimizado.

Cuando finalmente logramos conjuntar al conocimiento con la experiencia, nos damos cuenta que hemos perdido al menos 10 años de nuestra vida sexual activa en aprendizaje, pero seguro ha valido la pena. Claro que no faltan los casos de hombres y mujeres que nunca aprenden ni a hacerlo ni a disfrutarlo, todo de nuevo gracias a la desinformación o a una serie de tabúes que nunca fueron superados, que en el peor de los casos, serán transmitidos a sus hijos para desquitarse de su desventura.

En la actualidad, con la llegada del Internet, el acceso a la información de cualquier tema, incluyendo el sexo, está a la mano de todos. Hoy los adolescentes saben lo que es una relación sexual, un embarazo, métodos anticonceptivos y juguetes sexuales, lo que también ha llevado a al sexo a un nivel digamos superficial, me explico. Antes tener intimidad con alguien era algo especial, tenía que pasar algún tiempo –no años, aclaro-, pero se tenía que formar un áurea de confianza, ser la culminación de al menos un deseo especial; ahora no, las relaciones sexuales se pueden dar en la primer cita y hasta con más de dos personas el mismo mes. De alguna manera se perdió algo de encanto. Lo mismo pasa con la pornografía, con el desnudo –ahora hasta los jóvenes se dan show de strip por cámara en el Chat-, que ya no se ven como algo tan digamos, emocionante. Pero es el costo de la modernidad.

La apertura también nos ha traído muchas opciones que pueden enriquecer la vida sexual. Existen ya tiendas completas especializadas para el mejor disfrute del sexo en pareja, los ya conocidísimos sex-shops, en donde los mismo se encuentra lencería y condones de sabores que películas, juguetes, cremas, aceites, accesorios, ropa de cuero, en fin,

todo lo que se puede necesitar para hacer de la vida íntima en pareja algo variado, divertido y novedoso, siempre y cuando se esté dispuesto a experimentar. Otra opción son las cadenas de cable que venden señales de canales para adultos, algo inimaginable hace 20 años: pornografía en tu propia casa. Y si no tienes con quien disfrutar de todo esto, también hay alternativas.

Como la vida moderna nos ha llenado el tiempo de ocupaciones, existen diversos clubes para conocer gente, sea para una relación formal o para tener relaciones íntimas. Entrar, te inscribes, te haces un perfil con tu descripción general y lo que andas buscando y ¡voala! Aparece alguna persona que quiere intentar llenar mutuamente sus necesidades afectivas o sexuales. Y estos clubes abundan en la red con, aparentemente, excelentes resultados. El único problema es que como el Internet no tiene mejor opción para verificar la edad de las personas, se debe confiar en la palabra del usuario y puedes terminar en prisión por tener conversaciones impropias con un menor de edad. ¡Por eso es bueno tener cámara!

Pero si usted es chapado a la antigua y lo cibernético no le llena del todo, seguramente conoce los famosos table-dance, esos sitios donde usted toma la copa y batanea con sus amigos mientras alguna chica hermosa –al menos a media luz y con dos tequilas encima- se va despojando de sus prendas y le coquetea como si de verdad estuviera interesada en usted para después ofrecerle, por módicos 200 pesos mínimo, tres minutos de baile privado que prometen llevarlo al cielo. Aunque en un principio estos negocios existían para el público masculino, en la actualidad están muchos, más de lo que se imagina, para mujeres, con el mismo formato pero con bailarines esculturales que sufren la manifestación física de los deseos femeninos, porque mire que las chicas se alojan más en ese ambiente en el que los varones somos más bien portados –cortesía de los fornidos miembros de seguridad del local. El colmo es que han comenzado a funcionar tables mixtos, para que usted vaya con su pareja. Y lejos de incomodar, ha resultado un ángulo que ha atraído más clientela de la esperada.

Esto y más es lo que el sexo ha traído y seguirá trayendo a nuestras vidas. El sexo es quizás la forma de placer con más opciones que tiene el ser humano. En el último de los casos, ni siquiera necesita una pareja, y si tiene una pareja tampoco necesita amarla, pero si logra meter en la misma caja al sexo con una pareja y con el amor, estará usted auténticamente en el cielo. Si no conjunta esto, igual es disfrutable. Pero tenga presente algo: siempre con responsabilidad. Una noche de inconciencia no tiene por que afectar más vidas.

Nos ve en un mes, mientras tanto... ¡Feliz sexo!

SIDA

El SIDA afecta por igual a hombres, mujeres y niños sin importar su raza, edad u orientación sexual. Es causado por el virus llamado VIH. No hay datos concluyentes de su origen. La gente con SIDA debe recibir apoyo, no violencia o discriminación. El SIDA se contagia por tener relaciones sexuales, por compartir jeringas o por recibir un trasfusión sanguínea de alguien infectado; también puede contagiarse durante el embarazo si la madre está infectada.

No existe cura para el SIDA. El simple uso de un condón puede salvar tu vida, si lo usas correctamente y cada vez que tengas relaciones sexuales.

Que quede claro: el SIDA no es una fiesta.

Frases celebres sobre el sexo.

El sexo es lo más divertido que se puede hacer sin reír.
Woody Allen (Actor, director y escritor)

El sexo forma parte de la naturaleza. Y yo me llevo de maravilla con la naturaleza.
Marilyn Monroe (Actriz)

¿Por qué lo llaman amor cuando quieren decir sexo?
Groucho Marx (Actor)

Las mujeres necesitan una razón para tener sexo. Los hombres solo necesitan Un lugar.
Billy Cristal (Actor)

El Sexo es el consuelo cuando no alcanza el amor.
Gabriel García Márquez (Escritor)